

## Origen y desarrollo de las residencias hospitalarias

Fernando Quijano-Pitman\*

La residencia hospitalaria es un entrenamiento de posgrado a médicos recién recibidos, trabajo a tiempo completo y exclusivo, con residencia dentro del hospital (de ahí su denominación) y con reconocimiento y aval universitario.

Fue ideado e iniciado por el gran cirujano austriaco Teodoro Billroth, profesor y jefe de cirugía en el Allgemeine Krankenhaus de Viena durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>1</sup>

Existen antecedentes de enseñanza hospitalaria: en Inglaterra el entrenamiento de tutelares, el Surgical Registrar, médico de guardia para urgencias, sin conexión universitaria y bajo tutela de un jefe.

En Montpellier, Francia asienta de la escuela de medicina más antigua de Occidente hoy en día. (Salerno era más antigua, fue cerrada por Joaquín Murat en los albores del siglo XIX).

En Montpellier, en 1732 en el Hospital Saint Eloi se instituyó el internado; el personal era seleccionado por la Universidad; en París se abrió el internado 70 años después, en 1802.<sup>2</sup>

Es un timbre de gloria y un gran honor para nuestra medicina, que desde 1719, trece años antes que en Montpellier y 83 años antes que en París, el trigésimo sexto Virrey de Nueva España: Don Baltasar Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero que se distinguió por la eficaz defensa que hizo de las costas mexicanas contra piratas, bucaneros y malandrines ingleses y franceses; en su testamento ordenó que su corazón fuese enviado a México y reposa en el convento de las Capuchinas en la Villa de Guadalupe.

El marqués de Valero se preocupó por mejorar la enseñanza y expidió una Ordenanza<sup>3</sup> en la que mandaba que para poder presentar examen profesional de médico o cirujano, ante el Protomedicato

era requisito indispensable haber trabajado previamente dos años como Interno en el Hospital de Jesús fundado por Hernán Cortés en 1523.

Para ejercer la medicina se requerían dos exámenes: el primero ante el Claustro Universitario y una vez aprobado este, el aspirante presentaba otro examen ante el Protomedicato. Esta práctica perduró en Estados Unidos: examen universitario y después ante el "State Board".

La Ordenanza de Valero es muy honrosa para la medicina mexicana y para el Virreinato, época que ha sido blanco de muchas calumnias e infundios.

Al desaparecer el Protomedicato, con la incautación de los hospitales y la clausura de la Universidad, actó bárbaro de Lesa Cultura perpetrado por la Vesania jacobina de Valentín Gómez Farias en 1833, todo ello se abolió, la escuela comenzó una dolorosa peregrinación y calvario, sin sede sin presupuesto, "la escuela itinerante y vagabunda" y que subsistió gracias a la abnegación, entereza y fe de D. Casimiro Liceaga, Manuel Carpio Ladisla de la Pascua y otros generosos maestros, hasta que debido al apoyo de D. José Urbano Fonseca pudo asentarse en Santo Domingo.<sup>4</sup>

El Internado Pregrado fue instaurado en 1925 por D. Fernando Ocaranza, grande y nobilísima figura a la que mucho debe la medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México, líder de ese admirable grupo que en los años veinte reconstruyó la medicina arrasada por el huracán revolucionario; Ocaranza, Rosendo Amor, Gonzalo Castañeda, Gea González, Gastón Melo, Dario Fernández, Manuel Castillejos, Eliseo Ramírez, Genaro Escalona Rafael Vargas Otero y otros; fueron ellos los maestros ilustres de nuestros ilustres maestros. Ocaranza fue un rector heroico

\* Académico titular.

Correspondencia y solicitud de sobretiros. Dr. Fernando Quijano Pitman, Retoño No. 1 Sierra Tambo No. 143, Real de las Lomas, 11920 México, D.F. Tel. 596-44-23.

durante una de las épocas más tormentosas y difíciles de nuestra Alma Mater, fue el campeón de la libertad de Cátedra frente a los desmanes de los demagogos.<sup>5</sup>

Volamos a Billroth profesor y jefe de cirugía, fundó un programa de entrenamiento hospitalario posgrado con aval universitario, seleccionó a los alumnos, exigió preparación en anatomía patológica, bioquímica, rotación en medicina interna, consulta externa con seguimiento minucioso de los casos y excelentes historias clínicas.

Billroth era muy culto, músico de gran aptitud, amigo de la intelectualidad europea. Sus discípulos poblaron las cátedras austríacas, alemanas, húngaras, holandesas y belgas, así como suizas, polacas y escandinavas, inclusive en universidades islámicas como Alejandría y Constantinopla.

La calidad de sus discípulos es impresionante: Czerny, Von Mickulickz, Polya, Hpfmeister, Von Eiselberg, Kocher, Krause etc. y otros muchos de similar calidad.

Viena se convirtió en el foco más luminoso de la cirugía europea debido al programa de entrenamiento posgrado Hospital-Universidad.

El gran cirujano norteamericano William Halstead se impresionó profundamente con el sistema de Residencia que estudió en Viena pero a su retorno a su patria no pudo implantarlo en su hospital.: el Bellevue de Nueva York debido a la incuria, desdén e ignorancia de sus colegas.

La oportunidad se le presentó al ser nombrado profesor y jefe de cirugía de la nueva escuela-hospital John Hopkins en Baltimore.<sup>6</sup>

Implantó el sistema de Billroth con algunas modificaciones: exigió obligatoriamente la práctica de cirugía experimental, de la anatomía patológica, de la bioquímica y de la microbiología ya que eran muy recientes e importantes los monumentales descubrimientos de Pasteur y Lord Lister; exigió la rotación por servicios de medicina interna. Sir William Osler, profesor en Mac Gill, Toronto; Oxford en Inglaterra y Hopkins en Baltimore de medicina interna, lo implantó en sus servicios algunos años después, Welch profesor de anatomía patológica en Hopkins, también adoptó la residencia así como Howard Kelly, profesor de Gineco-Obstetricia de John Hopkins, pero desoyó el consejo de Halstead de que sus residentes deberían pasar antes por cirugía general.

Los primeros años tuvo escasa resonancia, pero a medida que los discípulos de Halstead empezaron a ocupar las cátedras universitarias llevando el sistema el programa se generalizó.

Es indudable que la uniformidad, la gran calidad y la investigación de los servicios universitarios de Estados Unidos se deben a las residencias.

Nolan Carter en 1952,<sup>7</sup> encontró 238 profesores y asistente profesor de cirugía, de primera y segunda generación, entrenados por Halstead; su último residente fue Emil Holman, profesor de cirugía en Stanford, San Francisco, muerto hace 15 años?

En México, en abril de 1942 se inauguró la residencia de posgrado en el Hospital General de la ciudad de México, fue la primera en su género en nuestro país; la inauguró Don Gustavo Diaz Prada Secretario de Salubridad y Asistencia, Don Aquilino Villanueva era el Director del Hospital; ambos maestros conocían muy bien las residencias norteamericanas. Don Gustavo fue residente en el Augustana Hospital de Chicago con el profesor Albert Ochsner y el doctor Villanueva conocía a fondo la organización de la medicina del norte.

Don Gustavo Baz me comunicó personalmente el proyecto a fines de octubre de 1941, al solicitarle una beca para ir a los Estados Unidos me contestó: "Está Ud. muy tierno, espere a que se inicie el programa de Residentes en el Hospital General que estamos elaborando, ingrese ahí y al terminar ya veremos", esas fueron sus palabras.

En abril de 1942 se inauguró la primera residencia de México en el Hospital General.<sup>8</sup>

Fuimos veinte los residentes iniciales y fuimos: Feliceano Arceo, José Báez Villaseñor, Carlos Corona Ibarra, Raúl Cuellar, Genaro Escalona, Salvador Estrada Plascencia, Angel Fernández, Raúl Herrera, Jesús Hernández Navarro, Oliverio Lozano Rocha, Felipe Mendoza, Roberto Pacheco Araujo, Héctor Pérez Redondo, Fernando Quijano Pitman, Elías Romero, Luis Ruiz Vega, Carlos Sariñana, Saul Sánchez Velázquez. Guillermo Valadez y Luis Vargas Mena. Poco tiempo después se agregaron: Patricio H. Benavides, y José Noriega Limón; finalmente se incorporaron Francisco Gárate y José González Quijano. Tres Médicos venían de Guadalajara: Carlos Corona, Raúl Cuellar y Salvador Estrada Plascencia.; de Oaxaca llegó Angel Fernández y de Monterrey Patricio H. Benavides,

Oliverio Lozano Rocha, Raúl Herrera y José González Quijano. De Panamá era Luis Ruiz Vega y del Salvador era Roberto Pacheco Araujo.

La extensión de ese plan era por un año, pero por razones administrativas se amplió hasta agosto de 1943; el sistema era rotatorio con preferencia a servicios de cirugía general, medicina interna, gineco-obstetricia y alguna especialidad. Vivíamos en el Hospital, a tiempo exclusivo y se abrió una oficina para control de actividades a cargo de una hábil y bondadosa persona. Don Manuel Bribiesca. Se designó Jefe de Residentes Don Miguel Ángel Quevedo Mendizábal, adjunto de urología, era ya una figura médica consagrada, un respetado maestro que con gran altruismo y generosidad aceptó la Jefatura de Residentes, convivió con nosotros dentro del hospital y nos encauzó y entrenó.

Muchos fuimos previamente practicantes de pregrado en el hospital, pero ninguno estuvo antes en el extranjero ni fue médico de planta en el hospital antes de ser residentes.

A fines de 1942 se fundaron otras dos residencias: en el Hospital Infantil y en el Hospital Militar, ambas por influencia y consejo del maestro Gustavo Baz, quién fue simultáneamente director de la Facultad de Medicina y de la Escuela Médico Militar, hecho insólito sin precedente y seguramente irrepetible. Se instalaron cursos intensivos de adiestramiento, conferencias culturales semanales un curso obligatorio de Inglés impartido por el experto lingüista uruguayo Guillermo Caprario. Los cursos de posgrado se dieron en forma regular y sistematizada; existían desde 1906 pero se sustentaban en forma errática, irregular y sin cronología pero a partir de la residencia del Hospital General su realización se hizo regular, ordenada y sistematizada.

El decidido apoyo, entusiasmo, empeño y cariño que puso en el programa el Maestro Aquilino Villanueva fueron factores esenciales y decisivos en el éxito del programa de residencias.

Antes de terminar el periodo de los fundadores, se dividió la jefatura de residencias en dos: la jefatura de Cirugía y la de medicina interna; la de cirugía la ocupó el doctor Ramón del Cueto, cirujano adjunto del pabellón 7 discípulo del Maestro Clemente Robles y la de medicina interna a cargo

del doctor José Baez Villaseñor, miembro del cuerpo de residentes fundadores. Al inaugurarse los nuevos hospitales e institutos como Cardiología Nutrición, Zoquiapan, el Gea González etc, lo hacían con el programa de residencia similar al del Hospital General y varios de estos pasaron a ocupar puestos de residentes en los nuevos nosocomios.

Todo ello ocurrió durante el sexenio 1940-46 cuando Gustavo Baz Prada desde la Secretaría de Salubridad y Asistencia (y antes en la Dirección de la Facultad de Medicina y desde la Rectoría de la UNAM) transformó total y radicalmente la medicina mexicana en todos sus aspectos y le dio tal empuje que todavía hoy sentimos sus efectos: fundó el Servicio Social de los pasantes, cubrió de hospitales todo el país, se iniciaron los Institutos, fundó las bases para la investigación biomédica como lo señaló el doctor Guillermo Soberón, envió a prepararse al extranjero a más de 400 becarios de todas las ramas de las Ciencias de la Salud, concibió, planeó e inició la construcción del Centro Médico hoy Siglo XXI, se iniciaron por él, las residencias hospitalarias de posgrado todo ello constituye una obra de tal magnitud que justifica calificar a Don Gustavo Baz Prada como el médico mexicano más importante de este siglo.<sup>9</sup>

Hoy en día, el programa de residencias se ha ampliado en extensión y en profundidad en forma considerable; su duración ha sido prolongada, su impacto ha sido muy grande no es concebible en la actualidad el manejo de hospitales modernos sin residentes; la enseñanza y el entrenamiento de posgrado se han agilizado y profundizado, se han hecho prácticos, la enseñanza de especialidades se ha facilitado y existen programas para cada una de ellas: medicina familiar, medicina interna, cirugía general, neurocirugía, urología etc. etc., avaladas por las universidades con profundos conocimientos teóricos y amplia práctica de la destreza.

¡Pero cuidado!; la residencia rotatoria es esencial; aquel joven médico que desea especializarse debe tener amplia visión de la medicina; primero debe ser médico y después especialista; pues como dijo Aristóteles: "Primero Ser y luego la manera de Ser".

Todo este proceso de aprendizaje posgrado se inició en el país, en el Hospital General de la Secre-

taría de Salud, en abril de 1942 debido a la gran visión y al talento de don Gustavo Baz Prada y de Don Aquilino Villanueva.

## Referencias

1. Absolon KB. The Surgical School of Theodor Billroth. *Surgery* 1989;50:697.
2. L'Internat en Medicine et Chirurgie des Hopitaux et des Hospices de Paris. Centenaire de l'Internat. G. Steinhil. Paris 1902.
3. Valero, Marqués de. citado por Chávez J. México en la Cultura Médica. pag. 73;Ed. El Colegio Nacional; la edición. México, 1947.
4. **Fernández** del Castillo F. Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina. Depto. de Historia y Filosofía de la Medicina. UNAM, 1986.
5. Ocaranza F. Historia de la Medicina en México. pag. 201, Ed. Midy. Paris 1934.
6. Halstead WF. en Rutkow IM. Halstead and the Germanic influence on education and training programs on surgery. *Surg. Gyn. Obst* 1978;147:602.
7. Carter N. The Fruition of Halstead's concept of Surgical Training. *Surg* 1952;12:518.
8. **Quijano** Pitman F. Historia de las Residencias Hospitalarias. Primicias Médicas Potosinas y Varia. Pag. 201 Impr. Universitaria de San Luis Potosi. 1992.
9. Quijano Pitman F. La obra educativa de Gustavo Baz Prada. *Ibid.* pag.289.